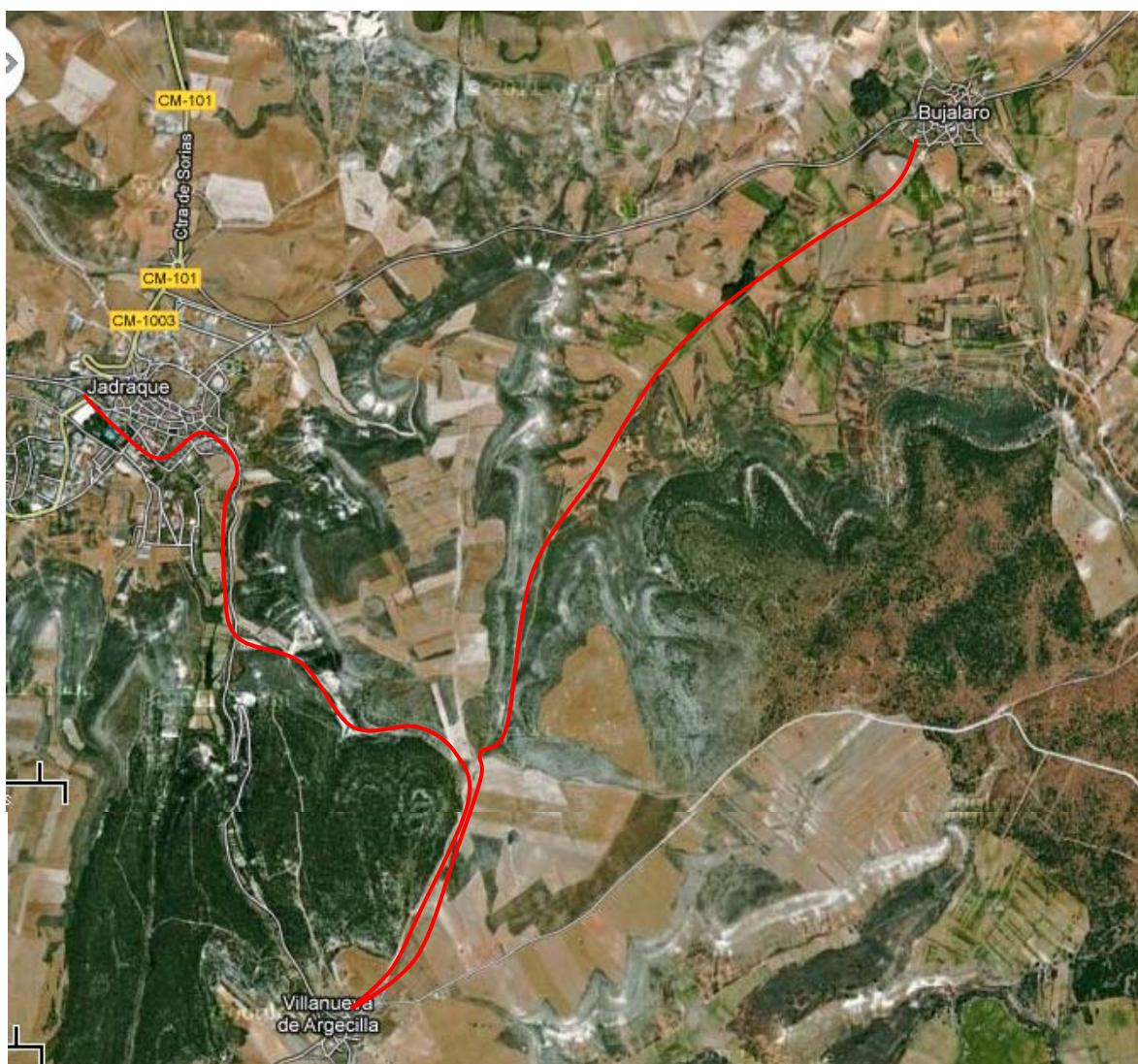


Ruta: Jadraque, Villanueva de Argecilla, Bujalero, Jadraque

Dificultad: Baja

Distancia: 12 km.



Cuentan que el Cid Campeador, en el siglo XI, cruzó las tierras de Guadalajara en su camino hacia el destierro.

Hoy, el Grupo de Caminantes, siguiendo los pasos de Rodrigo Díaz de Vivar, hemos salido a recorrer las mismas tierras que el Cid pisó hace mil años, pero siguiendo un itinerario señalado por el GR 160 y denominado Camino del Cid.

Salimos de Jadraque desde el campo de fútbol y por la calle Huertas llegamos hasta el lavadero. Dejando éste a la derecha continuamos hasta girar por un carril que nos saca del pueblo, en dirección Sur, por pequeños huertos vecinales, hoy desprovistos de frutos, los encontramos yermos y helados.



Caminamos paralelos a estas huertas hasta desembocar en la carretera que une Jadraque con Villanueva de Argecilla.



Giramos a la derecha y continuamos por la carretera unos metros, abandonándola para seguir por un carril que nos sale a la izquierda y nos interna en un barranco. Comenzamos una ascensión pronunciada por un terreno montaraz que nos lleva a la fuente del Ave María con abrevadero.



Seguimos subiendo por una senda descarnada, rodeados de chaparras y matorral bajo, blancos, cubiertos de hielo, que parecen de cristal. En el cielo, el sol hace intentos de aparecer en medio de una espesa neblina. Nos alejamos cada vez más del pueblo hasta dejar de verlo. Sin parar de ascender, a nuestra derecha, aparece una pared de piedra que rodea un espeso y tupido bosque de encinas. La senda continúa hasta encontrar en lo alto del collado, un cruce de caminos. Estamos a mil metros de altitud.





Giramos a la derecha, acompañando a la pared hasta que esta acaba. Pronto aparece al frente y envuelto por la niebla, Villanueva de Argecilla, población a la que entramos por el cementerio.



Se trata de un pequeño municipio con cuarenta y seis habitantes que antes de pertenecer al señorío de los Mendoza, estuvo incluido en el Alfoz de Atienza.

De su Iglesia Parroquial dedicada a San Blas sobresale, a sus pies, la espadaña en piedra y ladrillo con hueco para dos campanas.



Un gran silencio reina en sus escasas calles. En la Plaza del Ayuntamiento, una vecina nos informa que ahora solo hay cuatro o cinco casas abiertas, con muy pocas personas. Es un pueblo solitario de cuyas chimeneas no vemos salir humo ni desprende el aroma de otros pueblos que huelen a leña quemada en el hogar.

Regresamos por el mismo camino hasta el punto donde se cruza la senda que sube desde Jadraque y en esta ocasión, antes de descender los doscientos metros de diferencia de altitud que nos separan del pueblo, continuamos hacia Bujalaro por la señalización doble del GR 10 y GR160, que han salido juntos desde Jadraque y seguirán juntos hasta Pelegrina, donde se separarán para tirar el Camino del Cid para Atienza y el GR 10 hacia Cifuentes.

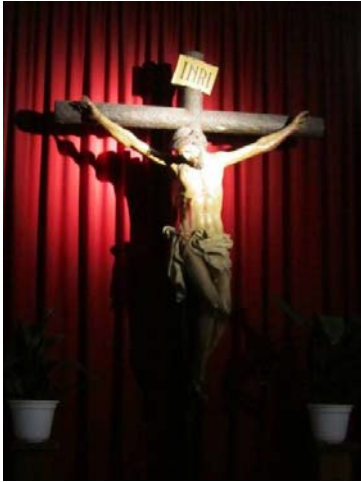
Volvemos a descender desde el collado por el barranco llamado de La Fuente del Rey y cuando falta poco para llegar a Bujalaro encontramos la fuente abrevadero que a estas horas del medio día continua helada.

Regresamos a Jadraque a tiempo de visitar su Iglesia Parroquial de San Juan Bautista del siglo XVII y admirar algunas obras de arte que guarda en su interior, como el Cristo de los Milagros, un crucificado atribuido a Pedro de Mena que ocupa una capilla al lado del Evangelio y en la sacristía, el señor párroco nos muestra el magnífico cuadro de Zumbarán "Jesús flagelado recogiendo su túnica" y un Cristo con la cruz a cuestas de Maino, con gran influencia del Greco.



La iglesia tiene tres naves sin crucero y coro alto a los pies. Preside el altar mayor un gran retablo barroco traído de Palencia.





La villa de Jadraque que hoy tiene 1300 habitantes está presidida por su imponente castillo califal llamado del Cid, que se alza sobre el Valle del Henares dándole una estampa singular.

Un alto muro rematado de almenas rodea la fortaleza que es de planta alargada y estrecha. En sus extremos lleva torreones cilíndricos. En el siglo XV la villa y el castillo pasaron a ser propiedad del cardenal Don Pedro González de Mendoza. A su hijo primogénito lo bautizó con el nombre de Rodrigo Díaz de Vivar y cuando los Reyes Católicos le reconocieron como legítimos a sus numerosos vástagos, el Cardenal consiguió para su primogénito el título de Conde de Cid.



Durante el medievo esta villa creció y gran número de hidalgos se asentaron en ella al amparo de los Mendoza.

Hemos caminado por sus calles y hemos encontrado rincones y casonas con arte e historia. En una casa solariega, debajo de un escudo heráldico, pudimos leer que en ella se alojó Melchor Gaspar de Jovellanos y en ella recibió a Francisco de Goya cuando le hizo su famoso retrato.

En el siglo XIX tenía el castillo como propietarios a los descendientes de los Mendoza, los Duques de Osuna, quienes al desaparecer los señoríos con la Ilustración, lo pusieron en venta. El pueblo de Jadraque compró su propio castillo por 300 pesetas.

Eran pasadas las dos, cuando abandonamos este pueblo que hoy día está bien surtido de comercios, con fábrica de alabastro y en el que se han construido numeras y grandes casas, algunas nos recuerdan las antiguas casonas de indianos.



HASTA LA PRÓXIMA